

1 DE FEBRERO 2026

23. LA VINDICACIÓN DE DIOS A UNA IGLESIA SILENCIADA POR EL MUNDO

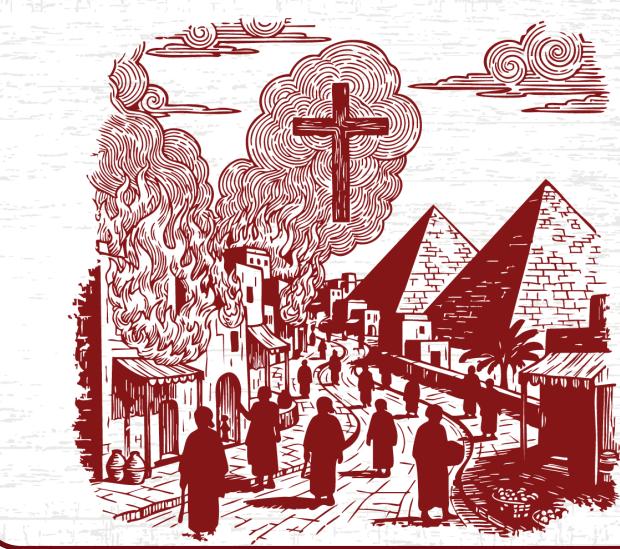
SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

INTRODUCCIÓN

Hubo un momento crítico en la historia de la iglesia donde la verdad central del evangelio: La realidad de que Jesucristo es plenamente Dios y plenamente hombre, estuvo bajo un verdadero peligro. Nos referimos al siglo IV, una época donde la herejía arriana se expandió con fuerza virulenta. Esta enseñanza negaba la divinidad de Cristo, presentándolo como un hombre extraordinario pero creado por Dios, rechazando así su naturaleza como Dios encarnado. Lamentablemente, durante ese periodo oscuro, la gran mayoría de obispos, concilios y emperadores abrazaron este error doctrinal.

Sin embargo, en medio de aquella confusión generalizada, la providencia de Dios levantó a Atanasio, obispo de Alejandría, quien permaneció inamovible en su fidelidad al testimonio bíblico. Atanasio enseñó con denuedo que Jesús es verdaderamente Dios. El resultado de su fidelidad fue la persecución: fue desterrado cinco veces, vivió como fugitivo en el desierto, fue calumniado y declarado enemigo tanto de la iglesia institucional de su tiempo como del Imperio. Se cuenta que, en una ocasión, alguien le gritó: «Atanasio, ¡el mundo está contra ti!». A lo que él respondió con convicción: «Entonces, yo estoy contra el mundo». De allí surge la famosa frase latina: Athanasius contra mundum.



Lo asombroso de esta historia es que, aunque este testigo de Cristo fue humillado y el mundo celebró su aparente derrota, Dios vindicó su fidelidad. Resulta que diez años después de su muerte, sus enseñanzas sobre la divinidad de Cristo y la persona del Espíritu Santo fueron el fundamento para la ratificación del Credo Niceno en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.). Gracias a la perseverancia de un hombre que no calló, hoy la iglesia confiesa que el Hijo es consustancial con el Padre.

Esta realidad histórica ilustra perfectamente la enseñanza de Apocalipsis 11:1-13. Aunque la iglesia sea silenciada por el mundo, e incluso llevada a la muerte por testificar de Cristo, la esperanza escatológica es inquebrantable: Dios vindicará a sus hijos en la resurrección y no permitirá que nuestro mensaje del evangelio sea derrotado. Este pasaje responde a una pregunta vital para el creyente contemporáneo: ¿Vale la pena ser fiel a Cristo aunque el mundo nos maltrate, se burle de nosotros o nos asesine? La respuesta de la Escritura es un rotundo sí.

Así, mi objetivo en el presente discipulado es convencerte a que **permanezcamos fieles hasta la muerte, porque Dios nos vindicará en la resurrección.**

I. DIOS NOS CONOCE Y PRESERVA EN MEDIO DE UN MUNDO HOSTIL

En medio de la aflicción, es natural que surjan interrogantes en el corazón del creyente: «¿Dónde está Dios?», «¿Por qué permite esto?». El texto bíblico nos ofrece un consuelo profundo: Dios conoce a su pueblo, lo ha medido y lo preserva. Él está siempre con nosotros. Esto lo leemos en **Apocalipsis 11:1-2 (NBLA)**: «Me fue dada una caña de medir semejante a una vara, y alguien

dijo: “Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran. 2 Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y estas pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses”».

Juan recibe la orden de participar activamente en la visión: «Levántate y mide». En la literatura apocalíptica y en el Antiguo Testamento, medir no es un acto arquitectónico, sino teológico. Medir significa reconocer propiedad, establecer límites y garantizar preservación. Dios está delimitando lo que le pertenece. El «templo de Dios» mencionado aquí no se refiere a una estructura de piedra futura —como un hipotético tercer templo en Jerusalén—, sino al pueblo de Dios mismo. Por eso vemos que también se le ordena medir «a los que en él adoran», es decir a la iglesia. Ella es el verdadero santuario donde habita el Espíritu.

Sin embargo, la instrucción divina contiene una excepción notable: «Pero excluye el patio que está fuera del templo... porque ha sido entregado a las naciones». El patio exterior representa la dimensión visible de la iglesia de hoy en su misión hacia el mundo; es el lugar de interacción con las naciones. Este espacio no es medido, lo que implica que quedará expuesto a la hostilidad. La «ciudad santa» será hollada por cuarenta y dos meses, un periodo simbólico que abarca el tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo.

Pregunta de comprensión

Según Apocalipsis 11:1-2, ¿qué significa que Dios “mide” el templo y a los que adoran en él, y por qué el atrio queda sin medir?

Esto nos enseña una verdad fundamental: Que mientras la iglesia cumpla su misión de predicar, **será resistida, odiada y oprimida por las naciones**. Pero la buena nueva implícita, es que Dios ya ha dicho anteriormente que Él protege espiritualmente a su pueblo —sus almas están seguras, «medidas» y selladas, como los 144,000 de Apocalipsis 7—. Esta visión apocalíptica es el cumplimiento de aquellas palabras de Jesús en Juan 16:33: **«En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo»**.

La enseñanza por tanto, es clara: si cumplimos fielmente la misión de proclamar el evangelio, sufriremos el desprecio de las naciones. No obstante, nuestra esperanza radica en que ni el odio, ni la espada, ni potestad alguna podrán separarnos del amor de Dios en Cristo. Pues Jesús nos ha medido; somos su propiedad exclusiva. Su templo.

Ante esta realidad inevitable de conflicto, surge la pregunta: ¿Qué debe hacer la iglesia mientras es pisoteada por el mundo?

Pregunta de reflexión

Cuando enfrentas rechazo, presión o burla por tu fe, ¿respondes cuestionando a Dios y alimentando deseos de venganza, o descansas en Su obra y sigues evangelizando incluso a quienes te rechazan?

¿En qué áreas de tu vida has comenzado a buscar seguridad en la aceptación del mundo en lugar de confiar en la preservación soberana de Dios sobre tu vida?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. DIOS NOS LLAMA Y CAPACITA PARA DAR TESTIMONIO PROFÉTICO AL MUNDO

Lejos de ordenar a la iglesia que se esconda o se refugie en el aislamiento ante la persecución, Dios le manda profetizar. El mandato a los cristinos que son oprimidos es que den testimonio de Jesús a aquellos que les oprimen.

Consideraremos Apocalipsis 11:3-6 (NBLA): **«3 “Otorgaré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1,260 días, vestidos de cilicio”. 4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de la tierra. 5 Si alguien quiere hacerles daño, de su boca sale fuego y devora a sus enemigos. Así debe morir cualquiera que quisiera hacerles daño. 6 Ellos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva durante los días en que ellos profeticen; y tienen poder sobre las**

aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas todas las veces que quieran».

Después de identificar a los adoradores (el templo), el texto describe la función de ellos. Dios declara: «Otorgaré autoridad a mis dos testigos». Estos dos testigos no son dos individuos escatológicos (Moisés y Elías) que aparecerán aislados al final de los tiempos. Simbolizan claramente a la iglesia en su función profética, dando testimonio fiel de Cristo durante toda esta era del evangelio (entre la primera venida de Cristo y la segunda).

Esta interpretación se confirma por la simbología empleada. Primero, son llamados los «dos candelabros». En Apocalipsis 1:20, se establece explícitamente que los candelabros son las iglesias. Segundo, su misión dura 1,260 días, el mismo periodo que la opresión de las naciones (42 meses); esto indica que mientras el mundo opprime, la iglesia proclama. Tercero, la misión de ser testigo es la tarea encomendada por excelencia a la iglesia en toda la Escritura (Hechos 1:8). Así como Cristo es el «Testigo fiel» (Apocalipsis 1:5), su iglesia sigue sus pasos. Y son dos testigos, porque ese número alude al requisito legal bíblico de que todo testimonio debe constar de dos o tres testigos para ser válido (Deut. 19:15).

Ahora bien, ¿Cómo los dos testigos o la iglesia debe profetizar? El texto nos dice que profetizan «vestidos de cilicio». El cilicio no es una vestimenta de celebración triunfalista, sino de duelo, arrepentimiento y urgencia. Esto define el tono de nuestro mensaje: el evangelio nunca es un mensaje o herramienta de autoayuda ni de optimismo superficial. **Es un llamado solemne al arrepentimiento delante de un Dios Santo.** Por ejemplo, si vemos que alguien sufre, nuestra misión no trata de consolar falsamente al pecador diciéndole «calma, todo estará bien en tu vida», sino de testificarle de que su única esperanza verdadera, ya sea en la vida o la muerte, es Jesucristo, verdadero Dios Redentor.

Por eso vemos que Juan también identifica a los testigos como los «dos olivos». Esta imagen remite a **Zacarías 4**, donde se declara: «**No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu**». El aceite que fluye de los olivos en Zacarías simboliza la unión y el poder del Espíritu Santo. Esto significa que la iglesia no testifica basándose en la

Pregunta de comprensión

¿A quiénes representan los “dos testigos” en Apocalipsis 11:3-6 y qué caracteriza su testimonio según el pasaje?

eloquencia humana, retórica o estrategias de mercadotecnia, sino en el poder sobrenatural del Espíritu de Dios.

Ahora bien, luego vemos que las referencias al fuego, la sequía y las plagas evocan sin lugar a dudas a los ministerios de Elías y Moisés. Pero el punto no es que Dios anuncia una repetición literal de estos milagros con una supuesta segunda venida física de estos dos profetas, sino que simbolizan la continuidad teológica de sus ministerios hoy: Así como Moisés confrontó a Faraón y Elías a Acab, la iglesia confronta al mundo con la Palabra de Dios que tiene poder para salvar y para juzgar como lo fue en tiempos antiguos. Así, se nos anuncia que La Palabra que proclamamos tiene un doble efecto: poder para salvar a los que creen y poder para juzgar a los que la rechazan.

Esta verdad nos debería confrontar y nos animar. Por un lado, esta verdad nos confronta a testificar y no huir ni acomodarnos. Pues callar frente al mundo nunca es una postura moralmente neutral; es favorecer a las tinieblas en dicho mundo. Pero por otro lado, esta verdad nos anima, pues la historia demuestra que la iglesia siempre ha sido más fuerte cuando ha sido fiel, y no cuando ha buscado ser aceptada por la cultura. Sin embargo, Dios añade una advertencia santa: la fidelidad no garantiza la aceptación popular. De hecho, puede llevar al martirio.

Así hermanos, proclamemos el evangelio fielmente a otros. Evangelicémosles. Testifiquemos de la eficacia de la obra de Cristo en nosotros.

Pregunta de reflexión

¿Has reducido tu testimonio cristiano para hacerlo más neutral o para “no incomodar”, olvidando que Dios te ha llamado explícitamente a dar testimonio fiel de Cristo?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL MUNDO CELEBRARÁ LA APARENTE DERROTA DE LA IGLESIA FIEL

Después de todo esto, se presenta la parte más oscura del pasaje: el momento en que el testimonio fiel parece fracasar, la iglesia es silenciada y el mundo estalla en celebración.

Leamos Apocalipsis 11:7-10 (NBLA):

«7 Cuando hayan terminado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. 8 Sus cadáveres estarán en la calle

de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. 9 Gente de todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean sepultados. 10 Los que moran en la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los que moran en la tierra».

Es crucial notar la frase inicial: «Cuando hayan terminado de dar su testimonio». La muerte de los testigos no ocurre por un accidente ni porque hayan fallado en su misión, sino precisamente porque la han cumplido. Dios es soberano incluso sobre el momento de la muerte de sus siervos.

Si lo notan, aquí aparece por primera vez de manera explícita la «bestia». Se nos dice que sube «del abismo», lo cual revela que detrás de toda persecución política y social hay una realidad demoníaca. La oposición al evangelio nunca es meramente ideológica o humana; es fundamentalmente una guerra espiritual.

Luego el texto declara crudamente que la bestia: «los vencerá». Dios advierte a su iglesia que, desde la perspectiva humana, ella perderá. Habrá momentos en la historia donde la iglesia parecerá derrotada, muerta y silenciada, al menos en apariencia.

Esta es una enseñanza profundamente pastoral: Dios nos está enseñando que el camino de dar testimonio de Cristo es el camino de la Cruz. Si el Señor Jesús sufrió una derrota aparente en la cruz a manos de sus enemigos para lograr la redención, nosotros su iglesia no debemos esperar un destino diferente. Aquí hermanos, Dios no promete victorias políticas inmediatas ni inmunidad física; Él promete preservarnos en la fe hasta el final.

Luego de esto, la humillación se intensifica al describir que los cadáveres de los dos testigos quedan expuestos, negándoseles sepultura, lo cual era la máxima deshonra en el mundo antiguo. Con esto, se nos simboliza que en realidad, el mundo no solo quiere silenciar nuestro mensaje cristiano; sino que además quiere borrarnos, avergonzarnos, corrompernos para siempre.

Pregunta de comprensión

¿Por qué el texto dice que los testigos son muertos después de haber terminado su testimonio, y qué nos enseña eso sobre el “fracaso” aparente de la iglesia?

Ahora bien, ¿Dónde sucede esto? Esto ocurre en la «gran ciudad», descrita simbólicamente con tres nombres:

- Sodoma, que representa la corrupción moral del mundo.
- Egipto, que representa la opresión idolátrica del mundo.
- Y Jerusalén, que representa el rechazo religioso al Mesías.

Esto sugiere que la hostilidad contra la iglesia es universal. Que en todas las naciones, el sistema mundial en su inmoralidad, idolatría y falsa religiosidad, se une contra el testimonio de Dios de parte de la iglesia.

Pero lo más estremecedor es la reacción de los «moradores de la tierra» —una frase técnica en Apocalipsis para referirse a los no creyentes—. Ellos se regocijan, hacen fiesta e intercambian regalos. ¿La razón? Que ya no tienen quién les hable a su conciencia. Resulta que «estos dos profetas habían atormentado a los que moran en la tierra». Esto significa hermanos, que la verdad del evangelio incomoda; la luz irrita a quienes aman las tinieblas. Y es por esto, que la predicación fiel del arrepentimiento es percibida como un tormento por la conciencia endurecida.

Pero, en este punto, debemos recordar que cuando el mundo celebra el silencio de la iglesia —ya sea en la esfera pública, en el trabajo o en la familia—, y cree haber ganado (Así como lo pensaron de Jesús crucificado), eso significa que Dios ya está preparando algo mas grande: Tu vindicación en la resurrección de los muertos y la expansión de tu mensaje.

Pregunta de reflexión

¿Te has sentido tentado a interpretar el rechazo, la pérdida o la burla como señal de que hiciste algo mal, en lugar de verlo como parte del camino que debe andar fielmente el cristiano?

Cuando el mundo se alegra de que la fe sea silenciada (en tu familia, trabajo o entorno), ¿reaccionas con temor y silencio o con confianza en que Dios sigue gobernando la historia?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. DIOS VINDICA A SU IGLESIA EN LA RESURRECCIÓN Y JUICIO

Cuando todo parece perdido, Dios interviene soberanamente. Él levanta a sus testigos, los vindica ante sus enemigos y demuestra que la historia no termina con la burla del mundo, sino con la gloria de Dios.

Leamos **Apocalipsis 11:11-13 (NBLA):**

«11 Pero después de los tres días y medio, el aliento de vida de parte de Dios vino a ellos y se pusieron en pie, y gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. 12 Entonces ellos oyeron una gran voz del cielo que les decía: “Suban acá”. Y subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron. 13 En aquella misma hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil personas murieron en el terremoto, y los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios del cielo».

El versículo 11 inicia con una conjunción gloriosa: «Pero...». Después de un tiempo limitado por Dios (tres días y medio), la situación se revierte. **«El aliento de vida de parte de Dios vino a ellos».** Esta frase es una alusión directa a Ezequiel 37 y el valle de los huesos secos. Es lenguaje de resurrección y de nueva creación. Esto significa que la vida que les resucita no surge de los testigos mismos, sino que es un acto del poder soberano de Dios.

¿Qué sucedió de inmediato? Que los testigos se ponen en pie y luego **«gran temor cayó sobre quienes los contemplaban».** Esto es extraordinario, resulta que el mundo que se mofaba y celebraba ahora tiembla. El miedo ha cambiado de bando.

Entonces se escucha la voz: **«Suban acá».** Este lenguaje no es de un escape secreto, sino de una vindicación pública. No es una orden a la iglesia para huir, sino para ser exaltados por Dios en los cielos. Este es el mismo patrón que observamos en Cristo, quién encarnó, fue humillado, murió, resucitó y ahora se encuentra en un estado de gloria.

Luego el texto enfatiza que: **«sus enemigos los vieron».** Esto indica que la vindicación del pueblo de Dios será visible. Aquellos que se burlaron de nuestra fe, que menospreciaron nuestra piedad y nos persiguieron, todos ellos, sin excepción, serán testigos oculares de la exaltación de la iglesia.

El pasaje culmina con un **«gran terremoto».** En la literatura apocalíptica, los terremotos son teofanías y señales de juicio, indicando que Dios está sacudiendo el orden del mundo. Vemos que hay un juicio severo (la caída

de la décima parte de la ciudad y la muerte de siete mil), pero también un resultado sorprendente: **«los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios del cielo».** Esto no debe interpretarse necesariamente como una conversión salvífica masiva de último minuto, sino como un reconocimiento forzado de la soberanía divina. Lo que vemos aquí es el cumplimiento de que **toda rodilla se doblará**, ya sea en adoración voluntaria o en sumisión obligada, ante el Juez Supremo, para declarar que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

Hermanos, vemos que Dios utiliza la fidelidad de la iglesia, incluso hasta la muerte, para su propia gloria y para vindicar su verdad. Este es un patrón bíblico recurrente: José fue humillado y luego exaltado; Daniel fue lanzado al foso y luego vindicado; Cristo fue crucificado y luego resucitado. Así, vemos que la resurrección siempre sigue a la cruz. Y que Dios nunca permitirá que la burla de sus enemigos sea la última palabra.

Hermanos, esta verdad tiene una aplicación poderosa para nosotros hoy. **Dios no solo ve nuestra fidelidad en medio de la prueba y el dolor; Él la vindicará.** Tal vez no en el tiempo que esperamos, ni de la forma que imaginamos, pero lo hará de manera perfecta.

Esto significa hermano, que si has sido traicionado, si se han burlado de tus convicciones, si en tu entorno laboral o familiar te consideran necio por seguir a Cristo, este pasaje es para ti. Te anuncia que la última palabra no la tienen los gobiernos, ni la cultura, ni la muerte. La última palabra sobre tu presente y futuro, la tiene Dios.

Pero ¿Cómo podemos estar seguros de esto? Porque el Evangelio nos muestra que Jesús ya fue vindicado. La resurrección de los dos testigos aquí en Apocalipsis 11 es un eco de la resurrección de Cristo. Él fue el primer Testigo Fiel, muerto públicamente y resucitado en gloria. Y porque Él vive, su iglesia también vivirá.

Así, ante la pregunta ¿Quién tiene realmente la última palabra: El mundo que mata, o el Dios que resucita? El evangelio responde con claridad: La última palabra no la tienen los gobiernos y naciones. No la tiene la bestia. No la tiene la muerte. La tiene Dios.

Y por esto hermanos, ningún sufrimiento por Cristo es en vano. Ninguna fidelidad será olvidada. Y ninguna lágrima derramada por causa del evangelio quedará sin respuesta. Porque así como nuestro Redentor fue vindicado por el Padre, igual nosotros por Él.

Tal vez, en este punto, habrá alguien que piense: "Gracias a Dios no vivo eso, nadie me amenaza, ni silencia mi fe". Si ese es tu caso ¡Que bien! Pero te recuerdo que el punto del texto no es que soportes la violencia o la persecución, sino que es que tu testimonio sea fiel. Así que, la pregunta para el que no está siendo perseguido y todo le va bien es ¿Si tu testimonio personal es lo suficientemente fiel como para

Pregunta de comprensión

¿Qué acciones realiza Dios en Apocalipsis 11:11–13 para vindicar a sus testigos, y qué efecto produce esto en sus enemigos?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

incomodar a los que están a tu lado? Porque si no los incomodas, sino todo lo contrario, entonces eso puede significar que ya eres uno de ellos. Como dijo Jesús "el que se vuelve amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" y luego... "el que no es conmigo, contra mí es" y "el que no recoge conmigo, desparrama". Realmente ¿Tu testimonio incomoda a los de tu alrededor? piénsalo.

Pregunta de reflexión

¿Dónde estás esperando vindicación ahora: en que el mundo te reconozca, te entienda o te aplauda, en lugar de esperar con paciencia la vindicación final de Dios?

¿De qué manera la certeza de la resurrección y del juicio divino debería cambiar hoy tus decisiones, tu fidelidad y tu perseverancia, aun cuando no veas resultados inmediatos y el ataque constante del mundo?

CONCLUSIÓN

Apocalipsis 11 nos recuerda que **Dios nunca pierde el control de la historia**. El mundo mide el éxito en términos de poder, aplausos y supervivencia, pero Dios mide a su pueblo por su fidelidad. En este texto hemos visto que Él cuenta a sus verdaderos adoradores y los preserva espiritualmente. Así, la iglesia no fracasa cuando muere por causa de Cristo; fracasa cuando deja de testificar. Mientras exista un testimonio fiel, aunque sea débil a los ojos del mundo, Dios sigue obrando su propósito eterno.

Hermanos, cada día somos tentados a callar la eficacia de Cristo, a dejar de confrontar el pecado y a retirarnos a una vida cómoda y silenciosa. No cedamos ante esa tentación. **El llamado es a vivir con seriedad, arrepentimiento y verdad en medio de un mundo que ama la mentira**. Tal vez el mundo nunca reconozca tu obediencia; tal vez se alegre si tu voz se apaga. Pero tenemos una promesa inquebrantable: Dios nos vindicará en la resurrección.

Pregunta de reflexión

¿Hay áreas concretas donde has comenzado a callar tu fe: dejar de congregarte, servir, confrontar el pecado o hablar de Cristo por temor, cansancio o comodidad?

Recordemos a William Tyndale del siglo XVI, quien estaba convencido de que el pueblo inglés debía leer la Palabra de Dios en su propio idioma. Por su labor de traducción, fue perseguido, encarcelado, estrangulado y quemado públicamente. Sus enemigos creyeron haber ganado; el rey y la jerarquía eclesiástica celebraron su muerte. Sin embargo, su última oración fue: «Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra». Dios vindicó su fidelidad. Recluta que años después, su traducción formó la base de la Biblia King James, permitiendo que millones accedieran a las Escrituras. Así, su aparente derrota fue, en las manos de Dios, una victoria trascendental.

Por tanto, iglesia, **permanezcamos fieles hasta la muerte, porque Dios nos vindicará en la resurrección**.

A la luz de que Dios siempre tiene la última palabra, ¿qué decisión concreta necesitas tomar hoy para vivir con mayor fidelidad, arrepentimiento y valentía bíblica?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 1 DE FEBRERO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Recordamos hoy

Jonathan y Sarah Jerez

[Escuchar aquí](#)

Damos Gracias (Salmo 107)

Gracia Soberana Música.

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

